



Documento N°2

MESAS DE ACOMPAÑAMIENTO PEDAGÓGICO DIDÁCTICA (MAPD) PROPUESTA DE FORMACIÓN TERRITORIAL Y SITUADA

Mesa de trabajo

La mesa de trabajo es una modalidad de funcionamiento que hemos adoptado en la Dirección de Educación Superior para diseñar colectivamente un conjunto de políticas de diferente envergadura y extensión. Partimos de la convicción de que necesitamos pensar, analizar, atender problemáticas que hoy atraviesan a la formación docente en su conjunto. Entendemos que la complejidad que nos desafía exige reflexionar desde diferentes posiciones, experiencias, trayectorias y saberes.

En esta mesa de trabajo participaron: Liliana Di Fulvio (Directora CIIE Ramallo), Omar Ruiz (Director CIIE de José C Paz), Sandra Romero (Coordinadora pedagógica de la DFDP), Gabriela Levaggi (ETR Generalista Regiones 6 y 9), Yolanda Cejas (Inspectora jefa de la región 24), Fernanda Comojo (Inspectora de Educación Primaria de Avellaneda), y el equipo de la DFDP coordinado por Dora Niedzwiecki.

Julio2020





***“La escuela siempre tiene que ver con la experiencia de la potencialidad”
(Simons y Masschelein, 2014)***

En este segundo documento de Mesas de Acompañamiento Pedagógico Didáctica (MAPD) acercamos reflexiones sobre los avances de las mismas en el conjunto de regiones y distritos de la provincia. Los testimonios recogidos nos permitieron por un lado dimensionar la heterogeneidad de armados iniciales surgidos al calor y la premura que requiere el contexto inédito por el que transitamos, y a la par intercambiar perspectivas con colegas en diálogos muy valiosos para definir criterios sobre esta modalidad de formación. Avanzamos en construir algunas certezas como así también en dejar abiertos algunos interrogantes que se irán respondiendo en el andar compartido.

En primer lugar presentamos una síntesis que contextualiza el momento desde el cual se originó la propuesta y sus principales objetivos. En segundo lugar, identificamos aquellos aspectos y tensiones que surgieron a partir de las primeras experiencias de las MAPD. En tercer lugar, desarrollamos algunas de esas tensiones para precisar y definir las características principales, las dinámicas territoriales puestas en juego en la conformación de cada mesa. En cuarto lugar, destacamos la articulación y el anclaje institucional como lo propio de este espacio de formación. En quinto lugar, y proyectando la continuidad de las mesas, presentamos dos posibles formas de MAPD. Por último, dejamos de manera provisoria algunas conclusiones. Entendemos que este nuevo documento constituye un material de trabajo sobre el cual seguir discutiendo y creciendo en nuestra capacidad de estar presentes con las escuelas.

I. ¿Desde dónde partimos?

Desde el inicio del Plan de Continuidad Pedagógica en la provincia de Buenos Aires, la Dirección de Formación Docente Permanente desarrolló dos propuestas centrales: Cursos virtuales denominados “La continuidad pedagógica en la emergencia” para directivos y docentes, y las Mesas de Acompañamiento Pedagógico Didáctico (MAPD). En ambos casos, su planificación y puesta en marcha planteó como propósito general reponer el acto de enseñar como una política de cuidado de las infancias y las adolescencias. Para ello, y para coordinar las tareas de los Equipos Técnicos Regionales (ETR) en cada región o distrito, se conformó un equipo de formadoras y formadores para la coordinación pedagógica por Nivel educativo, Modalidad, área curricular, disciplina o asignatura. El trabajo de este equipo está





dirigido a orientar las propuestas de acompañamiento, producir contenidos y planificar variadas instancias generadas para, en o por las MAPD.

En este lapso, nos propusimos fortalecer el trabajo de cada Centro de Capacitación, Información e Investigación Educativa (CIIE) a través del intercambio en mesas. La idea fue propiciar el diálogo para pensar y programar la enseñanza de manera situada como práctica de formación permanente. Como se señaló en el primer documento “Mesas de Acompañamiento Pedagógico Didáctica”, las mismas constituyen una oportunidad de acercamiento a las escuelas en tanto unidad pedagógica para la formación. En este sentido, las pensamos como espacios de construcción de preguntas y reflexión que fortalezcan la tarea de los equipos institucionales.

También decíamos que esperábamos que en cada MAPD se exprese la diversidad territorial y la identidad de cada CIIE. Esto lo afirmamos desde el convencimiento de que en la expresión de su singularidad radica su potencia y la posibilidad de interrogarse y construir alternativas que favorezcan el desarrollo institucional. La forma específica de estos espacios de trabajo, de reflexión, de formación la pensamos como una construcción. Nos referimos a que cada propuesta formativa será producto de una trama singular y reflejará un armado que articule a un conjunto de colectivos tales como el equipo CIIE y ETR, equipos de supervisión, equipos de las escuelas y equipos de la DFDP.

Antes de avanzar nos interesa recordar que el centro de esta propuesta de mesas de acompañamiento es el proyecto *Los CIIE con las escuelas*¹. En el mismo definimos la modalidad de mesas pensadas como una forma de proximidad y de construcción de un trayecto formativo desde la institución educativa. Cuando comenzó el período de aislamiento y/o distanciamiento social que se impuso por la pandemia nos propusimos replantear aquella idea de mesas como forma de acompañamiento a la enseñanza en las escuelas en la situación de contingencia. Sabemos que otras instancias² de acompañamiento se fueron desplegando por el territorio desde los CIIE pero consideramos a las mesas como un espacio de escucha, diálogo y construcción de saber inscripto en un marco institucional. Más adelante, en sucesivas fases, estas mesas, y debido a su plasticidad, fueron tomando distintas formas.

Esperamos entonces que estas mesas se sumen a la tarea de reconstruir trayectos de formación para el fortalecimiento de la trama de cada institución y también que

¹ Los CIIE con las escuelas es una propuesta de formación de la DFDP. En la misma, y a partir de la decisión política de reponer la centralidad de la enseñanza, potencia e l trabajo territorial de los equipos CIIE con las escuelas en un formato que combina instancias en servicio y fuera de servicio.

² Conversatorios, Paneles, Conferencias etc.





sean el espacio para la recuperación y sistematización de experiencias³ y de saber pedagógico.

II. ¿Cómo fueron los primeros pasos?

Tras la presentación del primer documento de Mesas de Acompañamiento Pedagógico Didáctica y al mes de las primeras experiencias, iniciamos una serie de reuniones con variados actores. El interés estuvo puesto en las oportunidades que, según cada universo, habilitan las mesas. Buscamos identificar las dificultades con que se encontraron y los movimientos que se requieren para sostener como premisa de toda acción de formación el anclaje institucional. Estos encuentros nos dieron a conocer apreciaciones, inquietudes y modos de implementación que tienen y observan los CIIE respecto a estas mesas como así también identificar y tomar cuenta de la especificidad, necesidades y orientaciones propias de cada Nivel educativo para el armado de propuestas de formación.

Los aportes surgidos en estos encuentros ilustran un abanico de cuestiones y marcan un camino para continuar construyendo las MAPD. En líneas generales se confirma que los ejes de la formación se sostienen en la escucha, el diálogo y la articulación entre actores. A su vez, quedaron expresadas una serie de tensiones, unas vinculadas a dinámicas territoriales, en tanto que otras replantean enfoques y concepciones respecto a la formación, como son los pares: *capacitación-formación; singular-común; verticalidad-horizontalidad; individual-colectivo; masivo-situado; disciplinar-transversal; obstáculo-problema*. Sobre estas tensiones seguiremos trabajando.

III. Algunas precisiones ¿Cómo estamos pensando la MAPD?

Vayamos de lo general a lo específico despejando algunas cuestiones:

a- La modalidad de trabajo en **Mesas** establecida por la Dirección de Educación Superior (DES) constituye la semilla inicial o punto de partida para la definición de propuestas de formación. En tal sentido, las MAPD comparten la cualidad de ser espacios en los que, en base a los lineamientos político pedagógico respecto a la formación, se generan condiciones en que se habilita la escucha, se propicia el diálogo y se alienta la participación de modo situado. Estas condiciones son indispensables para construir miradas colectivas en cada institución con la garantía de la presencia polifónica de voces. A su vez, y precisando su definición y alcance, cabe diferenciarlas de las denominadas Mesas Territoriales (MT), Mesas de Gestión (MG) y Mesas de Diálogo (MD), instancias que a nuestro entender, constituyen la puerta de ingreso, una suerte de laboratorio de ideas, para la definición y planificación de variadas propuestas de formación. Es justamente a partir del intercambio horizontal en estas mesas iniciales donde surgen y se definen las necesidades o problemas sobre

³ La construcción de una memoria escrita a partir de breves relatos de experiencia en las MAPD implica un registro cuidado que respetará la identificación de las voces, en el cual será necesario el consentimiento de quienes participen de ella.





los cuales trabajar. Por ejemplo, el diálogo entre los CIIE y sus equipos con las y los inspectores es un encuentro indispensable dado que poseen un saber específico para pensar el trabajo de articulación como así también la construcción que resulte del intercambio entre el equipo formador con la escuela y sus diversos actores, quienes portan prácticas constituidas por saberes pedagógicos, culturales y políticos. Como se observa, la articulación se construye de diversas maneras y a través de distintas acciones que pueden ser superadoras de la tensión entre la *verticalidad* y la *horizontalidad*. Por ejemplo, una MAPD puede constituirse a partir del trabajo con un grupo de docentes, o el equipo directivo de una institución o un grupo de instituciones. En este sentido, la co-responsabilidad en la formación permanente implica un trabajo compartido y sostenido por los distintos actores involucrados en el fortalecimiento de la institución. El propósito será construir el marco para interpretar y llevar a cabo las tareas y responsabilidades de cada actor en un sistema complejo, a través de intervenciones situadas.

b- Respecto a las tensiones. Sabemos que toda tensión implica una relación, y sabemos también que nuestro trabajo sucede al interior de la misma. No se trata entonces de pararse en un polo para anular al otro sino de sostener un tránsito al amparo de un posicionamiento político pedagógico, y que dicho posicionamiento se desprende de los lineamientos jurisdiccionales relativos a la formación docente. Sabemos que en el último tiempo, en los procesos formativos habían primado ideas vinculadas a un tipo de formación aplicacionista que ofrecía respuestas solo desde las disciplinas, los métodos y las técnicas. Reconocemos el posible malestar que despertó en las y los colegas la sensación de desprestigio frente a las expresiones de expertos respecto a la desactualización u obsolescencia de sus saberes. Nos interesa, entonces aquí destacar que es justamente la idea de formación la que recoge el valor de los saberes construidos por cada docente en sus trayectorias profesionales. Es entonces este saber construido el punto de partida del cual formación se nutre, o como señala Laura Pitman⁴, donde se articulan experiencia y saber. En este sentido, si la *capacitación* da lo que falta, la *formación* recupera y fortalece.

Al momento, el relato de lo realizado en las MAPD da cuenta de que comenzaron a tomar forma en espacios tales como (entre otros) conversatorios, charlas y conferencias destinadas a un tema general o a un Nivel educativo o Modalidad en particular. Aclaremos entonces que la idea es que las MAPD requieren distanciarse de formatos genéricos y *masivos* para trabajar de manera *situada*. ¿Cuál es la explicación? Básicamente se debe a que están pensadas a una escala tal que permita acompañar a las escuelas en el tratamiento situado de problemáticas. Pero al mismo tiempo afirmamos que con buen ojo y escucha atenta por parte de los equipos CIIE, de cada conversatorio o conferencia se pueden desprender y recortar variados campos problemáticos que devengan en MAPD.

4 Pitman L (2012) Manual del capacitador. Capacitación docente, enfoque y método. En Más allá de la capacitación: debates acerca de la formación docente en ejercicio, Birgin A (comp) Paidós Bs As.





Respecto a la definición de su recorte, las MAPD cuentan con características específicas que se desprenden del objeto y misiones de los CIIE. Son instancias en las que inicialmente ETR y conducciones escolares reponen de forma situada y colectiva la labor pedagógica para pensar y fortalecer la dimensión político institucional. El trabajo en estas mesas busca propiciar condiciones en las que el acto de enseñar se aleje de ser pensado como una acción individual y se torne responsabilidad de equipo. De lo dicho hasta aquí se espera entonces que las intervenciones relativas a la formación cuenten con un fuerte anclaje institucional.

c- ¿Qué vamos a entender por anclaje institucional? Básicamente la convicción respecto a que lo que suceda en las mesas contribuya a producir debates colectivos y a construir alternativas de trabajo cotidiano escolar que evidencien cambios. Cambios que solo serán tales si la participación es real y comprometida. Esto es, que aquello que suceda en las acciones de formación permita, - dicho en términos coloquiales - , *mover la aguja* de las cuestiones sobre las cuales se interviene. Es decir, que se produzca un movimiento tal que refleje el trabajo y compromiso genuinos de cada quien,- formadores incluidos-, por el sostenimiento de la escolaridad y la enseñanza de cada niña, niño, adolescente, joven y/o adulto. Seguramente aquí se observa con mayor nitidez el modo en que es preciso intervenir en la tensión entre lo *disciplinar* y lo *transversal* teniendo en cuenta que los contenidos de las disciplinas necesitan ser desplegados en un contexto escolar con características propias y que a su vez se encuentra inserta en un territorio socio-comunitario singular.

d- ¿Qué significa reponer el acto de enseñar en este contexto? Las MAPD trabajan entonces a partir de preguntas que expresan problemas. Tengamos presente siempre que una buena pregunta encierra en su interior un problema o, como señalan Duschatzky y Aguirre (2013), “El problema es la pregunta que nos pone en movimiento”⁵. Aprender a formular buenas preguntas conlleva cierta incomodidad. Obliga a suspender automatismos, desprenderse de estructuras naturalizadas y habilitar el pensamiento forzando a pensar por fuera del repertorio conocido y cristalizado. De esta cuestión también nos ocuparemos, trabajando en distinguir obstáculos de problemas. Digamos entonces que un problema rompe la lógica del “siempre se hizo así”. Es decir, trabajar dentro de la tensión *obstáculo - problema* implica desarmar prácticas que asocian aquello que siempre se hizo así con “lo que se debe hacer” y generar el espacio de pensamiento para habilitar formas de hacer las cosas de otro modo. Ni mejores ni peores, sino otras, ocupadas y comprometidas en materializar el derecho a la educación especialmente en el contexto de emergencia en el que la precariedad, la carencia y la desigualdad se exhiben de modo dramático.

Esta última cuestión marca la especificidad del trabajo de los ETR y de los equipos CIIE en relación a las mesas. Los posiciona en la tarea de acompañar a las escuelas

⁵ Duschatzky, Aguirre. “Des-armando escuelas”. Voces de la Educación. PAIDOS. Bs. As. 2013





en el pasaje de la demanda a la singularidad de la construcción del problema. Pero atención, no es esta una acción automática, es un proceso que requiere de una condición sostenida de paciencia y disciplina. ¿A qué nos referimos con esto? En principio, a que justamente y debido a no ser automáticas requieren de tiempo y “presencia” para producir ciertos movimientos, para analizar, para experimentar en base a hipótesis de pensamiento que devengan en acciones efectivas.⁶

e- En síntesis, podríamos concluir que cada mesa de acompañamiento será ese espacio y tiempo de encuentro que logre operar un detenimiento tal que, en tiempos de aceleración y búsquedas precipitadas, permita suspender la velocidad de lo cotidiano y de paso al pensamiento colectivo. Será un espacio que distinga entre el momento de la formación y el de la gestión. Es la oportunidad de construir un vínculo de intimidad y confianza en que los reales problemas emerjan y permitan a las parejas pedagógicas de ETR poner a disposición materiales que den paso a formas de creación artesanales. Para finalizar, una última cuestión. Es importante tener presente que cuando nos referimos al enfoque situacional y al respeto por la singularidad de recortes problemáticos institucionales, estamos pensando en un tipo de trabajo que se distancia de la aplicación de “recetas” en el uno a uno. Muy por el contrario, buscamos en la definición singular de problemas el hilo político de lo común que enlaza a las instituciones participantes. Apelamos en síntesis a una idea de formación tal que se sostenga en la confianza y autonomía de los equipos para la producción de saberes pedagógicos.

IV. Articulaciones

Como se desprende de lo que venimos desarrollando, nos proponemos aprovechar la “interrupción” de modos naturalizados de hacer escuela. La idea es explorar en este contexto de excepcionalidad formas posibles de lo escolar sensibles a lo que la contingencia demanda. Es preciso proponer, discutir y si es necesario inventar diversas formas de estar y aprender en las escuelas y en tal sentido la definición de continuidad pedagógica en este contexto nos permite ampliar la concepción de escolarización tradicional, contemplando las diversas situaciones de vida y bagajes sociales y culturales para acompañar cada trayectoria.

Ponemos a disposición un punteo de DIMENSIONES y EJES sobre los cuales se fundamentan de modo articulado las propuestas de las MAPD, teniendo como premisa la centralidad de la enseñanza y los vínculos pedagógicos.

Como regla de funcionamiento tengamos presente que estas dimensiones y ejes constituyen la urdimbre para el entramado de cada institución. Por ende serán siempre entendidos de forma articulada. El recorte sobre el cual se trabajará en cada mesa siempre tendrá presente este tejido, expresando con variado énfasis estas dimensiones y ejes.

⁶ Al referirnos en este punto a la presencia lo hacemos conscientes de los tipos de presencias que estamos en condiciones de generar en un contexto inédito como el actual en que las presencias se expresan mediante imágenes y/o voces a través de pantallas.





Dimensiones	Ejes
<ul style="list-style-type: none"> ● Lineamientos de la política educativa jurisdiccional ● La gramática institucional.⁷ ● La singularidad de la realidad cotidiana de cada escuela y su inscripción comunitaria. 	<ul style="list-style-type: none"> ● Tensión entre aspectos inerciales y lo que la realidad expresa.⁸ ● Definición del problema⁹. ● Pregunta sobre la forma escolar¹⁰.

V Propuesta de trabajo segundo cuatrimestre 2020, formas de MAPD posibles

Mesa Equipo de Conducción (directoras y directores)

Directoras y directores serán los primeros convocados a las MAPD organizados por grupos de escuelas en encuentros virtuales mensuales. La propuesta será acompañar a pensar intervenciones institucionales en lo relativo a sostener la continuidad pedagógica en el confinamiento, e ir anticipando escenarios de enseñanza y acompañamiento en próximas fases o etapas. En estos encuentros se hará foco en el trabajo de las conducciones desde una mirada que reconoce a la escuela como una organización que traduce un universal, y en ella los diferentes contextos con los que hace trama y arma comunidad. En función de esto, nos detendremos en el análisis sobre las tensiones que el lugar de la conducción tiene en relación con los grupos de actores de cada escuela, los alcances de sus acciones, las operaciones necesarias para la construcción de equipos de trabajo y las maneras de favorecer la tarea colaborativa para generar niveles crecientes y sostenidos de enseñanza en pos del cumplimiento del derecho a la educación.

Dado que consideramos a cada escuela como una unidad de formación, el trabajo inicial entonces será con directoras y directores. En tal sentido, estos encuentros en la virtualidad constituyen la “puerta de ingreso” a una formación con anclaje institucional que discuta pedagógicamente en su interior la centralidad de la enseñanza y se responsabilice por ello en líneas de acción que “hablen” a sus problemas.

⁷ La estructura o el estilo institucional sobre el cual tomar y ejecutar decisiones al momento de combinar regulaciones, planes y programas jurisdiccionales y nacionales.

⁸ Refiere a la necesidad de abandonar formas cristalizadas de trabajo.

⁹ “Un buen problema es el que nos abre a una variación en los modos de percibir, sentir, actuar, pensar. ...Dice Duschatzky en “La potencia de la escuela está en sus problemas” <https://www.flacso.org.ar/noticias/la-potencia-de-la-escuela-esta-en-sus-problemas/>

¹⁰ Esta cuestión se refiere a tener presente cada vez cuál es la forma escolar más apropiada para hacer lugar a cada vida. Instala la responsabilidad de leer y preguntarse desde qué posición se interviene ¿desde una escuela en la que “siempre se hizo así” o ¿desde lo que le corresponde garantizar creando formas de ser y estar en las escuelas?





Uno de los problemas que requiere tratamiento es el relativo al armado de formas de trabajo en co-responsabilidad y colaborativas. ¿Por qué la importancia o el valor de este tipo de funcionamiento? Debido a que estamos convencidos de que contar con una planta escolar con cargos nombrados no equivale automáticamente a afirmar la existencia de un equipo de trabajo conformado alrededor de una tarea común y que comparte y sostiene criterios. Creemos que es necesario el tejido de cierta trama que garantice un real trabajo colectivo en el que se discutan y analicen cuestiones de lo institucional en base a criterios que se desprenden de los lineamientos de la política provincial. Son instancias en las que se fijan premisas institucionales de intervención que expresan una dimensión política y se alejan de la “opinión” personal. Pensado de esta manera, el equipo será la resultante de una construcción. Hablamos del armado de un común que no necesariamente preexiste sino que resulta de una práctica de pensamiento y tareas compartidas, único modo de garantizar un real anclaje institucional.

¿Cómo funcionaría?

En primer lugar nos interesa destacar que esta modalidad de acompañamiento desde la formación permite plasmar la idea de trama. Es decir, en una sucesión temporal que favorezca ir atendiendo la singularidad de cada escuela y mantener, al mismo tiempo, la impronta territorial distrital.

Por ejemplo, en la semana N°1 de cada mes el equipo formador realizará un encuentro de trabajo virtual con las conducciones de un agrupamiento de escuelas. En este encuentro se trabajará a partir de una pregunta disparadora (para lo cual se preparará desde el equipo formador de ETR una dinámica de trabajo con material de lectura o de otro orden ad-hoc).

En las dos semanas siguientes (semanas N°2 y N° 3) el trabajo de los ETR será itinerante (en la virtualidad) y abordará a escala institucional y con mayor grado de profundidad lo iniciado en el espacio plenario de la semana N°1. A estas instancias institucionales las denominamos “Espacios de acompañamiento institucional”.

La semana N°4 del mes será destinada al trabajo interno de los equipos CIIE. Será un tiempo en el cual evaluar y poner en diálogo lo sucedido en las tres semanas anteriores para planificar las próximas mesas. También esta semana, y según se desprenda de propuestas propias de cada CIIE, puede estar destinada en ocasiones a instancias de formación interna, por ejemplo en algún seminario, o la lectura y discusión colectiva de algún documento jurisdiccional, o una conferencia y posterior intercambio con una dinámica específica.





Mesas de acompañamiento por escuela, o pequeños grupos de escuelas.

Estas mesas ampliarán progresivamente su alcance hacia otros actores escolares a partir del trabajo inicial con directoras y directores. Es decir, el trabajo con las escuelas constituye un territorio de intermediación que acompaña el trabajo de las conducciones y potencia situacionalmente sus efectos prácticos. A partir de los plenarios directivos se buscaría la posibilidad de trabajar en profundidad con otros docentes de las instituciones en el armado de dispositivos que mejoren las condiciones tanto de los procesos de enseñanza y aprendizaje, como la organización de espacios de trabajo y, fundamentalmente, la puesta en valor de una cultura institucional y pertenencia comunitaria de la que cada quien se sienta parte.

Mesas de acompañamiento por universos de actores

Estas mesas podrían desprenderse como necesidad producto de lo trabajado en otros espacios a partir de identificar problemas comunes de una o varias instituciones. También responderían al ajuste de necesidades que se vayan desprendiendo del trabajo en territorio. Algunos ejemplos: “Articulación escuela y grupos familiares”; “Nuevas configuraciones familiares”; “Escuelas y armado de redes comunitarias con instituciones barriales”; “Políticas de género en las escuelas”; “La centralidad de la enseñanza en cada Proyecto escolar”; “Los aportes de las bibliotecas al proyecto de cada escuela”; “Proyectos integrados e interdisciplinarios de ESI”; “La transversalidad en el abordaje de la ESI según Nivel y/o Modalidad”; “Diseño, implementación y evaluación de proyectos de enseñanza areales”; “Tutores y Preceptores acompañando trayectorias”; “Articulación entre niveles”; “Los campamentos escolares y la enseñanza por proyectos”; “Aportes de la educación artística al desarrollo curricular” etc. Quienes estén convocados a participar de estas MAPD dependerá de la cuestión a abordar. Asimismo, según sea necesario y conveniente, se definirá forma, duración y dinámica de estas mesas.

VII- Conclusiones provisorias

Como ya señalamos, las Mesas de Acompañamiento Pedagógico Didáctica resultan del interjuego de la propia dinámica cotidiana de cada escuela y los requerimientos normativos. En tal sentido, se orientan al diseño de estrategias que materialicen los lineamientos de la política educativa provincial. Como instancias de formación se mantiene en la perspectiva de *Los CIIE con las escuelas* sobre la base de un trabajo institucional y/o grupos de instituciones organizadas ad-hoc según recortes problemáticos específicos. Dadas sus características modulares, son espacios de formación orientados al análisis, diseño y puesta a prueba de hipótesis de trabajo “a medida”. Entendemos que en la plasticidad de este formato reside su potencia, por lo tanto, es importante tener presente que la forma que adopte cada mesa guardará estrecha relación con aquello que se proponga trabajar. Según lo que se precise abordar, serán las instituciones y/o agentes convocados quienes definan la duración





(cantidad y modalidad de encuentros¹¹) y recursos de los que se disponga en cada caso. Tengamos muy presente que las MAPD suponen como regla, a través de una escucha aguda y atenta, transformar posibles expresiones catárticas en la definición de buenas preguntas con líneas argumentativas sólidas, fundadas e implicadas. Una condición común atravesará estas instancias y es la referida a ofrecer lecturas y otros recursos en variados soportes con la intención de que operen el detenimiento necesario para hacer lugar al análisis, el intercambio, el pensamiento y el propio crecimiento y desarrollo profesional.

Partimos de la base de que las y los docentes tienen algo que ofrecer en la definición y el tratamiento de problemas, cuestión no menor, dado que si quien enuncia no “está allí” no hay problema, sólo obstáculos. Es decir, el trabajo desde la implicancia ética para el tratamiento de los problemas que se enuncian, desplaza la posibilidad de que los agentes cristalicen su participación en aquello que se ha dado en llamar una posición demandante desde la cual sólo expresan aquello que debería resolverse desde una exterioridad que no lo toca.

En esta temporalidad de distanciamiento físico en que las referencias con que contábamos para explicarnos la vida y el mundo colapsan y quedan en “suspense cuarenteno”, la pregunta por las formas de armar territorio y de sostener, - pero no de cualquier modo-, el tejido entre presencia, lazo y enseñanza redobla una apuesta política. Sabemos de aquellas cuestiones que ya eran complicadas y que ahora se hacen mucho más visibles. Un ejemplo claro es que a las condiciones de desigualdad preexistentes se suma la relativa al acceso a recursos tecnológicos y conectividad. En este contexto, es preciso destinar un tiempo a anticipar escenarios a corto y mediano plazo. Pensar a la par cómo mejorar los modos de estar presentes haciendo escuela a partir de los recursos con que contamos mientras nos vamos interrogando en relación al cómo. Esto es, llegado el momento, al volver a ingresar a los edificios de las escuelas y en ocasión de reponer la presencia de los cuerpos, anticiparnos a pensar qué tipo de presencias enriquecen en su nueva versión el pentagrama de la anterior normalidad y de descartar lo que confirme su desuso.

¹¹ Encuentros que se mantendrán en el formato virtual.

